

PUBLICÍSTICA Y GUERRA DE OPINIÓN.
EL CASO CATALÁN DURANTE LA GUERRA
DE LOS NUEVE AÑOS, 1689-1697

*Publicistic and war of opinion. The Catalan case during
the nine years war, 1689-1697.*

ANTONIO ESPINO LÓPEZ

*Profesor Ayudante. Departamento de Historia Moderna y Cont. Fac. de Letras.
Universidad Autónoma de Barcelona. 08193 Bellaterra (Barcelona).*

RESUMEN: El presente trabajo pretende reflejar los contenidos de la publicística aliada durante la Guerra de los Nueve Años, 1689-1697. Así, no sólo nos hacemos eco de los escritos de autores aliados que fueron traducidos al castellano preferentemente, sino que también tratamos la publicística generada en la propia Cataluña, cuya misión era alertar sobre los pérfidos intereses de Francia, así como enfatizar la defensa que del Principado hacía la Monarquía.

La publicística aliada resaltaré los aspectos negativos de la figura de Luis XIV y de la política exterior francesa, especialmente la ambición expansiva, sus relaciones con el Imperio Otomano, entre otros, que, en el caso de la publicística generada en Cataluña, se mezclará con un sentimiento de francofobia que se ira exacerbando conforme avance la guerra. Asimismo, se perciben los primeros ecos del conflicto, la Guerra de Sucesión, que, poco a poco, se avecinaba.

SUMMARY: The present works intends to reflect the contents of the allied publicistic during the Nine Years War 1689-1697 this way, we treat the papers of allied authors and, as well, we deal with the publicistic generated in Catalonia that

had the mission alarming the population about the evil purposes of France and emphasizing the defence of Catalonia made by the Monarchy. The allied publicists emphasized the negative aspects of both Louis XIV image and the French foreign policy, especially the expansive ambition and French relationship with the Otoman Empire, that, in the case of the generated in Catalonia publicistic, it would mix with a feeling of francophobia, stanger as the war last. In the same way, though this paper we can perceive the first steps of the next conflict, the Spanish Succession War.

Disponemos de una serie de muestras interesantes como para poder calibrar la Guerra de los Nueve Años desde el punto de vista de la guerra de opinión. Así, podemos diferenciar la producción de tipo político realizada por los aliados y dedicada, por decirlo así, a la "alta política", de aquella otra consagrada al consumo de opinión interno.

El trabajo que presentamos es la constatación de que existió un interés en España -y en Cataluña- exactamente igual que en el resto de Europa por luchar a nivel propagandístico contra el imperialismo agresivo de Luis XIV. Peter Burke ha hablado recientemente de la existencia de escritos críticos con la figura de Luis XIV y la política exterior francesa en francés, latín, holandés, alemán, inglés e italiano. Habría que añadir que en castellano y en catalán también.¹

1. LA PUBLICÍSTICA ALIADA EN LA GUERRA DE LOS NUEVE AÑOS.

Ya en 1684, tras la Tregua de Ratisbona por la que la Monarquía Hispánica perdió Luxemburgo, los intereses hispanos caminaban hacia la exhortación de una causa común -una liga defensiva- contra el enemigo universal: Francia. Dicha postura aparece en un libelo titulado *Idea y proceder de Francia, desde las Pazes de Nimega hasta la primavera del Año MDCLXXXIV*. Según A. Palau, fue obra de don Manuel de Lira, Secretario del Despacho de Carlos II, y tuvo cuatro ediciones en Colonia -una de ellas en 1685- y otras siete en Barcelona impresas por Figueró, Andreu, Lacavalleria, Forcada, Surià, Jolis y Llopis.²

También impresa en Colonia, *La France sans bornes* es otro panfleto anti-francés que clamaba por la unión de las potencias europeas contra Luis XIV sin tener en cuenta la religión, manifestando, además, que la situación padecida era

1. BURKE, P.: *The Fabrication of Louis XIV*. Londres, 1992, Yale University Press, 242 p. Vid. especialmente pp. 135-149 y apéndice nº 3, pp. 211-212.

2. B(iblioteca) de C(ataluña), F(ullets) Bon(soms) nº 181: *Idea y proceder de Francia...* Colonia, 1684, P. Warsager, 64 p.

Vid. PALAU, A.: *Manual del Librero Hispanoamericano*, Barcelona, 1948-1987, Vol. VII, p. 16. Una pregunta que cabría responder es quién pagó tal despliegue publicístico.

culpa tanto de la ambición gala como de la falta de unión de las otras potencias para frenarla.³

El rechazo a la ambición y pujanza de Francia inspiró a autores del Imperio como Hörnigk, que creía imposible la reconciliación con Francia. Hörnigk defendía una Alemania unida bajo las riendas de Austria para luchar en los frentes Oriental, contra los turcos, y Occidental, contra Francia.⁴

Como indicó hace algún tiempo Miguel Angel Sabio, la publicística hispana en estos momentos se caracterizó por la reimpresión de numerosos libelos germanos, tanto de origen imperial como de diversos estados alemanes.⁵ En 1688 se publicó en Barcelona un panfleto en el que el Emperador respondía a un impreso francés donde se le atacaba buscando la discordia entre él y el elector de Baviera. El Emperador se defendía alegando la formación de una Liga defensiva -jamás ofensiva- con Baviera y Colonia.⁶

Con todo, al inicio de las hostilidades, ambos bandos se cruzaron acusaciones mutuas: los franceses acusaron a España de no querer permanecer neutral y, por lo tanto, de romper la Tregua de Ratisbona. Obviamente, los hispanos tenían otra percepción del asunto. Carlos II justificaba la guerra por la actitud francesa de no aceptar las resoluciones de la Tregua de 1684, especialmente en los Países Bajos, por sus múltiples abusos y vejaciones y por pretender hacer la guerra a favor de la religión, cuando tradicionalmente Francia había atacado a príncipes católicos, apoyando al Turco contra el Emperador. Para Carlos II, si Luis XIV había pedido la neutralidad era, únicamente, con la intención de frenar el poder de la Liga de Augsburgo, para luego, cuando España se hallase desprevenida, atacarla.⁷

Los dos factores o aspectos más recurrentes en la publicística generada en el año 1689 -momento en que se produce un auténtico diluvio de libelos- son, por un lado, la justificación de la guerra por el interés común frente a la ambición fran-

3. B.C.: La France sans bornes. Comment arrivée à ce pouvoir supreme et pour la faute de qui. Cologne, P. Marteau, 1684, 144 p. Como se comprobará, la mayor parte de la publicística antifrancesa está publicada en Colonia por Pierre Du Marteau u otros. Según P. Burke, en realidad estos nombres son seudónimos y el lugar de edición falso, de modo que nos enfrentamos a impresores clandestinos. Vid. BURKE, P.: *The fabrication of Louis XIV*, p. 146.

4. Vid. SILBERNER, E.: *La guerra en el pensamiento económico*. Madrid, 1954, pp. 45-47. Las obras de Hörnigk son: *Informe sobre el reinado de la Alta Austria, Lorena y Alemania* (1682) y *Austria por encima de todo* (1684).

5. SABIO CHECA, M.A.: "La imagen de Francia en Cataluña a fines del siglo XVII", *Manuscrits*, N° 6, 1987, pp. 135-147.

Sobre la propaganda alemana de la década de 1680, Vid. BOUTANT, CH.: *L'Europe au grand tournant des années 1680*. La Succession palatine. París, 1985, pp. 134-149.

6. B.C.: Respuesta de Su Magestad Imperial al Manifiesto publicado por el rey de Francia. Barcelona, 1688, R. Figueró, 12 p. Otra edición en Viena, 1688, 16 p.

7. B.C.: F. Bon. n° 190, *Declaración de la guerra de Francia a España*. Barcelona, 1689, A. y B. Ferrer, 6 p.

B.C.: Colección Espona, *Manifiesto de las razones que han obligado à Carlos II, Rey de España, a declarar la guerra contra Francia*. Barcelona, 1689, R. Figueró.

cesa y su deseo de alcanzar la Monarquía Universal, y, por otro lado, la defensa de que aquella guerra no era de religión, siendo lícita, entonces, la unión de católicos y protestantes frente al común enemigo galo. Una prueba de esto último son dos panfletos en los que se hace referencia a Jacobo II. En uno de ellos se niega el apoyo de España a Guillermo III -protestante- para derrocar a Jacobo II; todo lo ocurrido a este rey, en definitiva, se presenta como resultado de las maquinaciones de Luis XIV.⁸ En otro, el Emperador Leopoldo comentaba al rey Jacobo que él ya le había advertido sobre los designios de los franceses, que sólo buscaban su provecho, de ahí su situación en aquellos momentos, desposeído de su reino.⁹ Finalmente, las imprentas aseguraron rápidamente que los más inquietos por motivos religiosos tuviesen argumentos para aceptar una estrecha colaboración con estados de diferente credo. De hecho, se llegó a argüir claramente que la guerra era de estado, no de religión, afectando, por lo tanto, a todos los estados, católicos y protestantes, unidos para frenar la agresión francesa.¹⁰

La postura hispana aparece perfectamente resumida en la consulta efectuada a fray Francisco Sobrecasas a través del Consejo de Estado. Decía Sobrecasas,

"La guerra de España contra Francia es justísima por los tres principios que prescriben los Teólogos con Santo Thomás; esto es, autoridad pública, justa causa, e intención recta. Pues es notoria la pública potestad, es constante la justicia en el resarce y vindicación de los agravios que ha padecido España con la perjura infidelidad de Franceses, tomando a Luxemburgo, inquietando con el pretexto de los padrones y confines limitáneos a la Provincia y Plaza de Namur, y devastado los Países de Flandes, Cerdeña (sic) [se refiere a la Cerdaña], y el Ampurdán con hostilidad sangrienta, contra el derecho de la paz jurada. La intención recta es muy clara, pues viéndose España amenazada del poder vecino de Francia, en las dos fronteras de Navarra y Cataluña, y teniendo costosas experiencias de sus invasiones aceleradas y repentinas, rectifica España la intención con la natural defensa, y con la justa recuperación de las plazas perdidas. No pretende España con la guerra alentar y promover las fuerzas de los Hugonotes y Calvinistas ocultos de la Bretaña, Guinea (sic) [se refiere a la Guyena] y Normandía, ni aumentar el poder de los hereges de Inglaterra y Holanda; sólo mira España la inculpada tutela de su causa pública, que tiene por fin el resarce de sus derechos, siendo fuerza de su intención qualquiera otra consecuencia de daños; pues la intención recta militar se define en el deseo de promover el bien, y evitar el público mal, que se verifica en las máximas de España, cuya prudencia Monárquica no se desregla con la ansiosa y vio-

8. B.C.: *Copia de carta de un amator de la verdad...* Madrid, 1689, 19 p. Según esta carta, España habría entrado en la Liga al comprobar cómo Luis XIV atacaba Baviera, el Palatinado y al Emperador, y no tanto por el interés en recuperar lo perdido.

9. A(rchivo) H(istórico) M(unicipal) B(arcelona): *Copia de una carta que el Señor Emperador ha escrito al Rey Iacobo de Inglaterra.* Barcelona, 1689.

10. B.C.: *Verdades incontrastables que declaran los designios y los motivos del proceder de Francia; respuesta de un católico alemán a un amigo sobre los negocios presentes de la Europa.* Colonia, 1689. Según Palau hay otra edición en Barcelona, 1689, B. Ferrer, 36 p.

lenta ambición de otros Reynos, y asida, segura, y pacífica vecindad con su dominio a los Reynos comarcanos".¹¹

La defensa de la alianza frente al común enemigo aparece en numerosas obras, algunas de una cierta entidad. En *Espíritu de Francia y máximas de Luis XIV*, su autor reconocía que Francia había suplantado a España en la aspiración a la Monarquía Universal. Como antaño contra aquélla, toda Europa debía coaligarse para frenar, ahora, el ímpetu francés. Tras repasar la política gala en relación a cada una de las potencias aliadas, respecto a la Monarquía Hispánica señalaba que, aunque en decadencia, seguía siendo la misma de antes, en clara referencia a sus dominios europeos y a las Indias. Comentaba el terror incubado en el país hacia Francia, criticando muy duramente la actitud de los gobernadores de los Países Bajos, siempre dispuestos a aprovecharse del cargo, cuya consecuencia era la mala asistencia a las tropas, que desertaban por falta de pagas, viviendo de limosnas. Se acusaba directamente al marqués de Grana de haberse vendido, permitiendo la pérdida de Luxemburgo. Según el autor, España debía defender por sí misma los Países Bajos sin esperar nada ni de los Estados Generales ni de Inglaterra. De hecho, si se perdían los Países Bajos hispanos, Francia pasaría a la ofensiva en Cataluña, gracias a su ventaja militar. Para evitar tal situación, pues, se proponía mantener un ejército en Flandes de 35.000 hombres además de las guarniciones de las plazas. Y el único que podía enviar ayuda era el Emperador.¹² Es obvio que la Casa de Austria tenía sus propias ideas en cuanto a la necesidad de defensa de la herencia hispana sin una intervención de las demás potencias aliadas. También está claro que un ejército poderoso en los Países Bajos distraería más fuerzas galas y la presión francesa sería inferior en el frente del Rin.

En *Los verdaderos intereses de los Príncipes de Europa...* se insiste en que una Francia sin aliados y enfrentada a una coalición tan fuerte se arruinaría en poco tiempo si pretendía sustentar tropas suficientes para oponerse a todos. Así, la política más conveniente no era la paz, sino, justamente, la guerra.¹³

Quizás el libelo más famoso de estos años sea *Suspiros de la Francia esclava*. El impresor que editó por primera vez la obra fuera de Francia hacía una advertencia muy interesante: decía que lo publicaba en forma de memorias sueltas, y no en forma de libro, "teniendo yo experimentado que los papeles curiosos de pocas [h]ojas, penetran, se leen, y se despachan mucho mejor y más prontamente que los libros". La idea era sacar poco a poco el material según el éxito. La base de la obra era advertir a todos sobre la tiranía del gobierno absoluto de Luis XIV sobre Francia -el reino más esclavo de Europa. Refiriéndonos estrictamente a los asuntos mili-

11. GARCIA GALLO, A.: "La aplicación de la doctrina española de la guerra", en *Anuario de Historia del Derecho español*, nº 11, 1934, pp. 57-58. La cursiva es nuestra.

12. B.C., F. Bon. nº 9677: *Espíritu de Francia y Máximas de Luis XIV descubiertas a la Europa*. Colonia, 1689, 58 p.

13. B.C., F. Bon. nº 9659: *Los verdaderos intereses de los príncipes de Europa en el estado presente de las cosas*. Barcelona, 1689, J. Llopis.

tares, el libelo criticaba la riqueza obtenida por Colbert, los Le Tellier y otros ministros franceses y los gastos en el ejército, que si bien había conquistado cinco provincias para la *grandeur* del rey, fue a costa del reino, sin ocultársele que fueron conquistas onerosas e injustas que sólo traerían odio y más guerras.¹⁴

Dentro de esta línea, la crítica interna, hay algún ejemplo más. En la Representación de un Consejero de París... se censuraba la política francesa como única causante de la guerra. En *La verdad christiana...* se llega a vaticinar que la búsqueda de su Gloria personal, con los excesos en la política, acabaría por hacer de Luis XIV una figura odiada por su pueblo.¹⁵ En Cataluña, además, se utilizará la tiranía francesa en el Rosellón como factor importante en la guerra de opinión. Por ejemplo, cuando el duque de Noailles, general en jefe del Ejército del Rosellón, entró en el Principado en 1689 alegando la ruptura de la paz por parte hispana, se contraatacó con un impreso donde se rebatían las pretensiones galas, pero también se reprobaba la conducta francesa con los roselloneses. En concreto, se decía que, además de los impuestos y el trabajo obligatorio en las fortificaciones de la zona, sus habitantes

"[h]asta en los trajes, en el lenguaje y en la educación de sus hijos se ha introducido la cruel dominación extranjera, esforçando lo imposible, que es hazerles mudar de naturaleza con aquellas exterioridades tanto más sensibles que los repugna la lealtad del corazón".¹⁶

En otro libelo se insistía en la enemistad franco-catalana,

"puix començada de te[m]ps antiquíssim per nostres passats y ab continuació de varias guerras derivada à nosaltres com à herencia, ha llançat tant fondas las raelis en lo cos de tots los verdaders catalans, que no pot alabarse de fer-ho, ni preciar-se de que té amor a la patria, lo qui nols aborreix".¹⁷

14. B.C., F. Bon. n° 9468: *Suspiros de la Francia esclava que aspira a ponerse en libertad*. Barcelona, 1689, J. Llopis, 55 p. Según Palau, hay ediciones en Madrid, s. l., s. f., 40 p. y en Sevilla, T. López de Haro. Sobre este libelo Vid. SÉE, H.: *Les idées politiques en France au XVIIe. siècle*. Ginebra, 1978 (1ª ed., París, 1923), pp. 194-200. Generalmente, según P. Burke, se reconoce como autor de este libelo al pastor hugonote Pierre Jurieu. Vid. BURKE, P.: Op. Cit., p. 148.

15. B.C.: *Representación de un Consejero de París...* Zaragoza, 1689, 8 p. Otra edición en Barcelona, 1689, R. Figueró, 6 hojas.

B.C., F. Bon. n° 9676: *La verdad christiana en la Audiencia del Rey Christianisimo*. Vilafranca, 1689, 48 p. "Vilafranca" es un lugar de edición falso. Vid., BURKE, P.: Op. Cit., p. 146.

16. B.C.: *Papel sedicioso que con el título de ordenanza que el duque de Noailles, General del Exército de Francia, embió à primero de mayo del año presente 1689 à diferentes lugares abiertos del Principado de Cataluña, de parte del rey de Francia, siguen en el folleto unas reflexiones de un "afecto" a la nación catalana*. Barcelona, 1689, 14 hojas. Otra edición en Madrid, 1689, 20 hojas.

17. B.C., F. Bon. n° 4655 bis: *Informe de verdaderas noticias per a lo maior benefici, quietut y gloria de Catalunya*. Barcelona, 1690, 24 p.

A lo largo de la guerra continuaron produciéndose folletos y obras de tipo político que recogerán los vaivenes y las tensiones internas de la Liga de Augsburgo.

En 1690 se insistirá, desde Viena, en la necesidad de apoyar a España, la más débil de las primeras potencias en liza, pues Francia la podía batir en cualquier frente. Se le recordaba a Inglaterra la necesidad de que los Países Bajos no cayesen en la órbita gala o, a la larga, se tendría que enfrentar con una Francia más poderosa que nunca. El título del folleto al que nos referimos, *La Francia con turbante...*, hacía referencia a la necesidad para el Emperador de acabar con el poder otomano antes de volcarse plenamente en el frente occidental.¹⁸

Una imagen muy manida es el maquiavelismo de la política francesa. Ello se puede ver tanto en el último folleto reseñado como en otro, de 1689, donde se dice:

"Que así acostumbra a publicar la Guerra.
La Galia, que imitando a Machavelo,
mantiene que razón no la [h]ay sin fuerza
y que sólo razón no es fuerte medio".¹⁹

En 1692 se volvía a la carga con una obra intitulada *Le Mediateur equitable*, donde se perseveraba una vez más en que las desgracias de la población francesa se debían a la política exterior de Luis XIV. Además, se nos habla de un posible plan de paz aliado elaborado dicho año que el Rey Cristianísimo no habría aceptado. El folleto pone en relación otros dos libelos, uno que atacaba a Luis XIV, como rey que había olvidado cuáles eran las virtudes propias de un monarca -*Les sept sages*- y otro que lo defendía -demostrando una política gala basada en el odio y la iniquidad- como es *Le Directeur Politique*.²⁰

Al año siguiente, buena parte de la trama política estuvo centrada en las consecuencias de la toma de Namur por Francia. La idea aliada era que su pérdida no afectaría para nada la marcha de la guerra que acabaría con una derrota gala. Como en otras ocasiones, la obra a la que nos referimos, *L'Esprit de Luxembourg*, hacía referencia a las tensiones internas en la corte francesa, en esta ocasión, entre el mariscal Luxembourg y Luis XIV. Este impreso es muy interesante por reflejar el estado de la guerra en los diversos frentes. De los Países Bajos hispanos se decía que los franceses compraban alimentos en el país ocupado -hasta 100.000 escu-

18. B.C., F. Bon. n° 9678: *La Francia con turbante causa de las guerras de [H]ungría y otras*. Colonia, 1690, M. Petrucci, 75 p.

19. B.C., F. Bon. n° 3169: *Respuesta que dio en verso un curioso a un correspondiente suyo francés, que lamentándose de ver los papeles, que cada día salían contra Francia, le escribió le participase los fundamentos que para esto [h]abía*. 1689.

La publicística aliada no acudió sólo al tópico maquiavélico, sino que, a menudo, empleó también otro para referirse a Luis XIV: el "tirano francés", el "Atila francés" o el "Nerón francés". Vid. BURKE, P.: Op. Cit., p. 136.

20. B.C.: *Le Mediateur equitable entre les sept sages de France et le Directeur Politique*. Cologne, J. Martin, 1692, 108 p.

dos en quesos de Gante-, mientras los aliados, por falta de almacenes para acopiar suministros y por no querer arruinar al campesinado, no salían a campaña antes de junio. Se criticaba duramente al marqués de Gastañaga, gobernador de los Países Bajos, por corrupto. Así, la obra defiende la idea de Guillermo III de que el príncipe de Baviera gobernase los Países Bajos -llevando a su ejército consigo-, saliendo del cargo gobernadores como Gastañaga. El frente catalán era considerado el más débil y donde mejor se observaba la impotencia hispana, aunque es sintomática la especificación, desde el punto de vista francés, de la necesidad de mantener allí un ejército no sólo para tener otro frente abierto, sino también para "agir contre les miquelets".²¹

Uno de los escasos ejemplos de obras de políticos hispanos es la *Verdad política* (1694) de Miquel F. Salvador. Este, *ciudadà bonrat* de Barcelona, defendía a ultranza la liga de príncipes contra Francia. Su idea partía del viejo axioma de una cristiandad dividida entre las Casas de Austria y de Francia. M. Salvador apoyaba la política de equilibrio tradicional en Europa, rota por la agresión francesa. Por ello, la unión frente al enemigo común debía perdurar. El autor vaticinaba para Italia la invasión gala por Saboya y Milán si los saboyanos no auxiliaban a la Casa de Austria contra los franceses.

En otro orden de cosas, el principal argumento para mantener la guerra -que es el principal objetivo político de la obra de M. Salvador- era, precisamente, que una mala paz, como la que había habido hasta entonces, era peor que la guerra. Así, la debilidad hispana, la guerra contra el Turco o las malas campañas de años anteriores, lejos de implicar un fin de la Liga y la búsqueda de la paz, eran argumentos para el mantenimiento de la misma y la persistencia de la guerra.²²

Del mismo año que la anterior obra, *Politique nouvelle de la Court de France* apostaba, asimismo, por defender la necesidad de mantenerse firmes en la guerra contra Luis XIV. La obra, que dedica capítulos particulares a la política francesa en relación a cada potencia de la Liga, afirmaba que, sin contar con los aliados, hasta Madrid hubiera estado para entonces en manos francesas. A la Monarquía Hispánica, por consiguiente, le interesaba mantenerse en la Liga y que se prolongase la guerra, pues, de haber paz, Francia podría recuperarse y caer sobre una Monarquía indefensa más adelante. Además, les interesaba el envío a Flandes de más medios y cesar al marqués de Gastañaga -acusado nuevamente de traidor vendido a Francia- de su cargo, siendo sustituido por el elector de Baviera, evitándose de esta forma que Francia golpease más duramente a la Monarquía Hispánica en otros frentes.²³

A nuestro entender, la obra más interesante de las reseñadas hasta ahora y publicada, también, en 1694, es *La salud de Europa considerada en estado de cri-*

21. B.C.: *L'Esprit de Luxembourg ou conference qu'il a eu avec Louis XIV pour les moyens de parvenir à la paix*. Cologne, 1693, P. Marteau, 216 p.

22. AHMB: SALVADOR, M.F.: *Verdad política*, Amsterdam, 1694.

23. B.C.: *Politique Nouvelle de la Court de France sous le regne de Louis XIV*. Cologne, 1694, P. Marteau, 330 p.

sis. Su autor defiende, una vez más, la necesidad de mantener unida la Liga y proseguir la guerra. Para el autor, repasando la política bélica de Luis XIV desde 1672 y sus ganancias territoriales desde la Paz de los Pirineos, las propias provincias conquistadas servían de muro de contención de los ataques enemigos, así como de avanzadillas de ataque de los territorios vecinos. Sólo con la alianza podían los reinos y repúblicas de Europa salvarse del ataque francés, y Francia sabía que sólo con la paz podía lograr las disensiones para poder romper la alianza y llegar a imponer sus deseos a cada uno por separado. Francia era quien más provecho sacaba siempre de la paz. Si entonces había manifestado deseos de llegar a un acuerdo era para hacerse más fuerte en el futuro, pues con su sistema defensivo fronterizo, sus provincias interiores no habían sido perjudicadas en esta guerra. Claramente, Francia esperaba conservar sus fuerzas, cuando ahora los aliados le disputaban más la batalla, para el momento de la confrontación por la sucesión de la Monarquía Hispánica. Por otro lado, el proyecto de paz galo no convencía al desear mantener en su poder Estrasburgo, la llave para la invasión del Imperio y la llave para cerrar la entrada a Alsacia, país fértil que permitiría mantener un ejército. Las plazas que, según ellos, deseaban devolver en Cataluña -Bellver y Roses- y en los Países Bajos se hallaban en territorios de unos países agotados por la guerra, sin mencionar que podían retomarlas en una sola campaña.

En definitiva, el único fin de los aliados debería ser lograr un restablecimiento de fronteras que impidiesen a Francia tener ventajas para "romper" la paz de nuevo.²⁴

En 1695 la producción publicística estuvo dedicada, de nuevo, a criticar cualquier atisbo de petición de paz por parte francesa. En *La politique française démasqué* se ataca, precisamente, los hipotéticos deseos de paz franceses una vez que la guerra no había marchado según los resultados previstos. Ahora se empeñaba a hablar ya del retorno a España de plazas como Namur, Mons, Roses o Palamós, pero Francia no podía pretender aparecer como una potencia generosa cuando había sido la causante clara de las guerras.²⁵

Finalmente, en 1696 se publicó *Necesidad de la guerra y desconfianzas de la paz*. Su traductor -D.P.L.A.- declaraba haber hecho lo propio con *La salud de Europa...* para permitir su lectura en España. Su autor defendía varios motivos para lanzarse Luis XIV a aquella contienda. Primero, la imposibilidad de continuar el Rey Cristianísimo incrementando sus conquistas desde la Tregua de 1684. Segundo por el agotamiento al tener que alojar a un numeroso ejército en su territorio, no bastando la excusa "de los hereges, con pretexto de convertirles, con la misión de los Dragones...". El tercero, por último, su comprobada "inteligencia" con el Turco para abrir un nuevo frente en Europa Oriental. La guerra por parte de España, con aliados protestantes, contra un príncipe católico, era lícita, entre otros princi-

24. B.C.: *La salud de Europa considerada en estado de crisis*. Colonia, 1694, 96 p. Hay ediciones en Zaragoza, 1694, 76 p. y en Barcelona, 1694, Cormellas, 96 p.

25. B.C.: *La politique française démasqué*. Utrecht, 1695, 339 p.

pios, por la justicia de resarcirse por los daños recibidos de Francia, y en especial por la devastación de "los payses de Flandes, Cerdaña y el Ampurdá[n] con hostilidad sangrienta...". Así, una guerra que era de justicia, no de religión, interesaba más a España que una mala paz.²⁶

2. LA PUBLICÍSTICA CATALANA.

Fundamentalmente, la publicística catalana del momento tendrá como función lograr la mayor difusión de una idea clave: la Corona hacía todo lo posible por defender el Principado. En concreto, cuando los hechos militares lo permitieron, hubo una exposición de los mismos, en especial de la reconquista de la plaza de Camprodón en 1689.²⁷ Este uso propagandístico de un hecho militar favorable tuvo un precedente directo en el fracaso de los franceses ante Gerona en 1684.²⁸ También se fundamentaba la bondad de la defensa del Principado por la Corona en los beneficios económicos obtenidos por la presencia de tropas hispanas:

"Devem també advertir y reparar en lo molt que fan las demes provincias de España per a defensa y conservació de Cathalunya immediatament, perque encara que en això se defensen à ellas mateixas, puix Cathalunya és sa muralla, ab tot estant més remotes del enemich, tenen més lluny lo dany y tenint-lo nosaltres tant prop, devem en quant se puga ajudar al remey. A més que à la veritat, lo Real Exèrcit fa benefici à aquest Principat, en lo qual estem tots advertint que no entra diner algun per via del comers, que està totalment perduto; antes bé ne iixan (sic) cada dia sumas considerables, de forma que nos trobaria una dobla sino fos per las que las tropas expendeixen y gastan en Cathalunya, agotant tota Espanya en ella sos tressors... Ben experimentada tenen esta veritat los mateixos pagesos, puix venen millor sos fruits, y en particular los homens de negoci, botiguers y generalment tots los menestrals, los quals sense la gent de guerra ni tenen que vendrer, ni que treballar, ni alcançan un real. Y així no deu Cathalunya escusarle de servir al mateix si en allò que sas forças pugan suportar, y pot fero (sic) ab mayor comoditat, puix tot se queda en ella".²⁹

26. B.C.: *Necesidad de la guerra y desconfianzas de la paz*. Valencia, 1696, 126 p.

27. B.C., F. Bon. n° 9137: *Relación verdadera de las marchas y operaciones del Ejército Real de Cataluña baxo el mando del Excelentísimo Señor Duque de Villahermosa*. Zaragoza, 1689, 2 p.

AHMB: *Copia de carta escrita desde el ejército a un cavallero de Barcelona...* Barcelona, 1689, V. Surià. Otra ed. en Barcelona, 1689, R. Figueró.

28. Entre los numerosísimos folletos que tratan el tema, cabe destacar: B.C., F. Bon. n° 2487: *Relación verdadera del feliz suceso que han tenido las armas de nuestro rey Carlos Segundo*. Barcelona, 1684, A. y B. Ferrer; F. Bon. n° 2488: *Relación del asedio puso el francés sobre la ciudad de Gerona*. Gerona, 1684, G. Palol; F. Bon. n° 7674: *Diario puntual y verídico de todo lo sucedido en el Principado de Cataluña*. Madrid, 1684, Lucas de Bedmar.

29. B.C., F. Bon. n° 4655 bis: *Informe de verdaderas noticias per a lo major benefici, quietud y gloria de Catalunya*. Barcelona, 1690, pp. 13-4.

De 1690 y 1691 hay múltiples ejemplos de cartas reales recibidas por el *Consell de Cent* o la *Generalitat* que inmediatamente llegaban a la imprenta.³⁰ Asimismo, se intentaba potenciar la defensa frente al enemigo galo. Esta era la intención, sin duda, del folleto *Traducción de una carta alemana... que el licenciado Martin Guthofesung ofrece a la Inclita Nación Catalana*; el autor describía el salvaje ataque francés a Spira con la idea de encorajar a los catalanes.³¹

El argumento de la "mala guerra", de la táctica de tierra quemada empleada por los franceses en su avance por el Palatinado, volverá a ser utilizado por Carlos II ante el Papa en su defensa de la Liga y de la guerra contra Francia.³²

En 1691 la actuación francesa dio facilidades a la publicística en su contra. Por ejemplo, tras el bombardeo de Barcelona del 10-11 de julio, fray Raimundo Costa realizó una exaltación de la figura del monarca hispano, presentándolo como padre poderoso y amante, defensor de sus vasallos catalanes, mientras atacaba la crueldad francesa. Costa calificaba el bombardeo como guerra injusta, pues aquí sólo se justificaba cuando había un asedio, de lo contrario sólo era un acto de crueldad y malicia.³³

Hasta 1694 no se produjo una revitalización de la publicística. Tras la derrota del Ter, el 27 de mayo de 1694, perfectamente recogida por la propaganda francesa³⁴, la contraofensiva se produjo con una proclama de la Generalitat que advertía a los catalanes sobre un bando francés titulado "Alertha Catalans!". Según se leía, los catalanes no debían olvidar que eran los más fieles y devotos vasallos de su Príncipe, mientras la tiranía francesa se imponía con toda su rudeza en tierras del Ampurdán y la Selva.³⁵ Una vez más, también se aprovechaba para remarcar el esfuerzo de guerra hispano en Cataluña y recordar que la alianza con las potencias protestantes no obligaba a nada en materia de religión.

Otro folleto, de 1695, resaltaba de forma idéntica los excesos de los franceses que habían saqueado veinte iglesias; en Siurana se habían llevado al cura como bagajero hasta El Voló, al de Santa Pau casi lo habían matado a golpes... Con su táctica estaban logrando despoblar el país por miedo, cuando no obligaban a los hombres a alistarse en su ejército. El folleto exhortaba a la lucha sin cuartel, realizando levas poderosas en el Principado, con lo cual se ayudaría al rey, que tanto había hecho en los tres frentes, Milán, Países Bajos y Cataluña y, últimamente,

30. Vid. B.C., F. Bons. núms. 5477, 5478, 5479, 5482, 5483, 5171 y 5172.

31. B.C., F. Bon. nº 9138, edición de Madrid, S. de Armendáriz, 1689.

32. B.C., F. Bon. nº 4655: *Copia de la carta que Su Magt. ha respondido à su Santidad sobre la instancia que haze por la Paz de Italia*. Barcelona, 1690.

33. B.C., F. Bon. nº 8340 bis: COSTA, FR. R.: *El príncipe verdadero en su propio Principado exaltada la cruz en el bombardeo de Barcelona*. 3 fols.+ 50 p.

Idem. F. Bon. nº 2500: *Relación verdadera del horroroso bombardeo que ha hecho la armada marítima francesa en la ciudad de Alicante*. 2 Fols.

34. B. Nationale, Paris, LB 37 4038: *Relation du passage du Ter, et de la Victoire remportée par l'armée du Roy...* Montpellier, Jean Martel, 1694. Agradezco a Lluís F. Toledano la información sobre esta fuente.

35. B.C., F. Bon. nº 2503: *Proclamació dels Diputats i Oidors del General de Catalunya*.

había conseguido la presencia de la armada aliada en Cataluña. Finalmente, ponderaba las cualidades del nuevo virrey marqués de Gastañaga.³⁶ Los folletos eran contundentes en sus descripciones de la tiranía gala, pero no exagerados. Del 25 de abril de 1695 existe una orden de Luis XIV por la cual se enviaba a las iglesias de Cataluña 16 cálices, 12 copones y 12 barras de plata para su reparto entre las iglesias afectadas, medida que demuestra la existencia de una mala conciencia tras la actuación de las tropas galas.³⁷

Es muy interesante comprobar cómo la figura del virrey Gastañaga vuelve a aparecer, esta vez relacionada con los hechos de armas de 1695. En un *Curioso romance y Iacara nueva...*, una poesía compuesta por don Antonio de Moya, soldado aventajado del Ejército de Cataluña, a partir del ataque perpetrado por el *veguer* de Vic R. Sala i Saala contra el enemigo en la Plana d'en Bas, se nos dice:

"Divulgóse esta noticia
por singular, y por nueva
por los contornos de España
porque su discurso vea
el valor de Cataluña
y lealtad por esperiencia
y nuestro invicto virrey
Gastañaga, que discreta
imbidia, para los libros
de militares proezas,
con cariñosos afectos,
viendo acción de tanta cuenta,
mandó cantar la victoria,
por caracteres de imprenta".³⁸

La acción militar a la que se hace referencia es la derrota el 10 de marzo de 1695 de 1.300 franceses en Olot a manos del *veguer* de Vic Ramon Sala i Saçala, *cavaller*, y don Josep Mas de Roda, *ciutadà honrat* de Barcelona, al mando de dieciséis compañías de migueletes y el somatén de la veguería de Vic.³⁹ Los franceses perdieron 1.086 hombres -826 prisioneros y 260 muertos. Esta victoria, a nuestro entender, fue capitalizada por el poder virreinal para demostrar que no todo estaba perdido en el Principado. Ya a fines de abril se dieron los permisos para imprimir un panegírico del *veguer* Sala por Fr. Francisco Serra. El autor hablaba

36. B.C., F. Bon. n° 2506: *Papel que escribió un ciudadano de Gerona (dominada por franceses) à la Excellentissima ciudad de Barcelona, que se ha traducido del idioma cathalán*. Barcelona, 1695.

37. A(rchives) D(épartamentales) des P(yrénéés) O(rientales), 1C, Leg. 1419, orden de Luis XIV, 25-IV-1695.

38. B.C., F. Bon. n° 9149: *Curioso romance y Iacara nueva, en que se da cuenta de la feliz victoria que han conseguido los leales catalanes y nuevos migueletes en la Plana d'en Bas...* Barcelona, 1695, A. y B. Ferrer, por J. Gascón.

39. B.C., F. Bon. n° 206: *Verdadera relación de la derrota que han dado los migueletes y paysanos baxo el mando...* Barcelona, 1695, R. Figueró. Otra ed. en F. Bon. 9147, Barcelona, 1695. J. Llopis.

de la recuperación del aliento perdido por Cataluña -"...sale el pueblo catalán de la pesada francesa opresión, cobra por esta raiz vida...". La descripción de la gesta no tiene desperdicio:

"como ligera ave trepa por esos montes nuestro Hércules de Vique, con numeroso séquito de su gente, à quien capitanea, rige y manda, repartiéndoles generoso la mayor porción de la presa".⁴⁰

Como vemos, la figura del veguer Sala recuerda la de un héroe -Hércules-redentor. ¿Se puede decir que se fomentó tal idea desde el poder virreinal? ¿Qué se pretendió con ello? En primer lugar, se publicaron inmediatamente otros muchos folletos con las acciones bélicas protagonizadas por los migueletes como tema principal, algunos rápidamente traducidos incluso al italiano como *Relazione della vittoria ottenuta da Michelletti e Paesani nel Piano di Bas del Principato de Catalogna á 10 del caduto marzo 1695*, (Nápoles, 1695).⁴¹ En otro caso, en el propio folleto se indica que al tener más noticias "se darían a la imprenta".⁴² Luego hasta cinco folletos más dieron cuenta de las principales acciones de los paisanos y migueletes -en la mayoría de las ocasiones acompañados por compañías de dragones, es decir, de tropas del ejército- en el mes de abril de 1695.⁴³ Luego llega el silencio. Posiblemente, como veremos, la explicación para dicho final sea el propio éxito alcanzado.

La segunda pregunta puede tener su respuesta en una observación del anónimo autor de los *Anals consulars*:

"...vehent los paysans de tota Catalunya estas victorias [de R. Sala y J. Mas de Roda] feyan compañías en tots los districtes y venian a Barcelona perque lo virrey ho fomentaba agasejant-los; anant entre los paysans fent tocar los corns y altres demostracions dient 'yo quiero ser Miguelete'".⁴⁴

Es decir, se fomentó de alguna forma la recluta de tropas catalanas -no debemos olvidar que 1695 es el año de la leva en Cataluña de dos tercios nuevos y de multitud de compañías de migueletes-, posiblemente gracias a la inyección de moral que representó la figura de Sala y su disposición, como caudillo popular, para la autodefensa.

40. AHMB: SERRA, FR. F.: *Arco triunfal: panegírico gratulatorio en acción de gracias à la Magestad divina por la célebre victoria que de los franceses alcançaron las Armas españolas...* Barcelona, 1695, R. Figueró.

JUNYENT, E.: D. Ramon Sala y Saçala. Vic, 1942.

41. Vid. B.C., F. Bon. n° 5545.

42. B.C., F. Bon. n° 9148: *Relación del buen suceso que el día 5 de abril...* Barcelona, 1695, R. Figueró.

43. Vid. B.C., F. Bons. núms. 203, 204, 5542, 9149. La mayor parte de este material fue impreso por R. Figueró, el impresor de la *Generalitat*. Hay otra edición en Madrid, 1695, Armendáriz.

44. B.C., Manuscrito n° 173: *Anals consulars de la ciutat de Barcelona...* (Tomo II, 1567-1700), Fols. 212-215.

Como decíamos, el propio éxito logrado, con el levantamiento de muchas partidas de paisanos, terminó, poco más tarde, con numerosas quejas de éstos por no cobrar el dinero prometido en un principio por villas y lugares,⁴⁵ ello sin contar el desprestigio que para el propio ejército significaba que paisanos y migueletes obtuviesen resonantes victorias. Por último, el propio envío de refuerzos al virrey Gastañaga hizo que se terminase controlando la situación. Como se decía en los *Analns Consulars*, los paisanos fueron obligados a actuar acompañados por tropas y "ab asso se pararen las conquistes y prohesas dels paysans".⁴⁶

El sitio de Barcelona de 1697 fue el último acontecimiento que generó una gran producción publicística. La Ciudad se preocupó de defenderse de supuestas calumnias elaborando diversas gacetas y libelos donde dejó bien explícita la dificultad de Francia para tomar una ciudad supuestamente traicionada por el virrey y el partido de la Corte que le apoyaba. El defensor más trascendente de la postura de la Ciudad Condal fue Pedro de Comines. La obra de Comines es el principal alegato contra la actuación del partido francés de la Corte, personificado en la figura del virrey Velasco, y la presumible entrega de la plaza de Barcelona a los franceses para facilitar la llegada de la paz. En realidad, sus datos coinciden con los aportados -y con el espíritu- del relato de F. Mas y Montagut, por lo cual se podría colegir que el trabajo de aquél pudo estar influido por el de éste. Con todo, hay opiniones propias de Comines que conviene tener en cuenta. El carácter propagandístico de su obra es claro cuando dice: "Escribo este papel en lengua castellana por ser idioma más extenso y de más fácil inteligencia". Comines comenta:

"...el descuido de una plaza, antemoral de tantos reinos; amenazada tan de antemano de un terrible asedio, desprevenida de todos militares aprestos, y géneros comestibles... la bizarría de la guarnición no puddo ser mayor, y sobre plaza alguna no se peleó con más valor y garbo; pero tampoco en defensa alguna se obró con menos regularidad".⁴⁷

Mas y Montagut coincide en realzar la determinación de la Ciudad durante el sitio: "Visca lo Rey y defense-se la Plaça fins a morir". Según Mas y Montagut hubo varios ejemplos al respecto:

"Y ni tampoch han faltat algunas donas, que vestidas com hòmens, an anat a la muralla, disparant qualsevol arma de foch com si tota sa vida se aguessen exercitat ab milísia contra francesos que a tant arriba la aversió que tots tenen als francesos. (...) a entrada de nit eixien de la Plaça uns paysans se n'aven en ves (sic) los ataques dels henemichs y se amagaven per los camins fondos, sèquies, entre canamars y en altres llochs secrets, y després en passar per aquells encontorns

45. BOFARULL Y BROCA, A. DE: *Historia crítica (civil y eclesiástica) de Cataluña*. Barcelona, 1878, Tomo VIII, pp. 335-337.

46. B.C., Ms. 173/II, Ms. Cit., Fols. 212-215.

47. B.C., F. Bon. nº 211: COMINES, P.: *Relación diaria de lo sucedido en el ataque y defensa de la ciudad de Barcelona*. La Haya, 1699, J. Stavker.

alguns soldats los eyxien a robar y los despullaven tots nusos y després los mata-ven; y si bé que los generals an promès que de cada soldat viu que dits paysans portarien prèns en la Plaça los donarien un tant, no obstant assò, més se estiman matar-los que no tenir lo lucro que'ls han ofert, per no posar a contingència que dits fransesos se'n tornassen a sas milísies...".⁴⁸

La postura del *Consell de Cent* está recogida en el folleto *Poco devieron à su fortuna...*, donde aparece la correspondencia cruzada con el virrey aquellos días, justificando la Ciudad Condal su actuación frente a la del virrey Velasco.⁴⁹ Sólo en los relatos del sitio publicados regularmente en Zaragoza se advierte una mayor ponderación al describir lo realizado por el virrey Velasco.⁵⁰

Ante la necesidad de dar a conocer todo lo acontecido se publicó -¿a expensas de la ciudad de Barcelona o de la *Generalitat*?- un *Diario de los sucesos del sitio de Barcelona y Real Ejército de Cataluña*, en el

"que se dan al público [los sucesos] por las instancias de muchos que lo han solicitado, y para desvanecer al mismo tiempo los enredos y cautelas con que franceses en sus gacetas procuran ocultar lo caro [que] les cuesta la empresa de tan importante plaça".⁵¹

Tras la guerra, tanto Barcelona como Vic se aprestaron a publicar sendos Memoriales donde dejaban constancia del enorme esfuerzo de guerra realizado.⁵²

Dos años más tarde, en 1699, según el autor de los *Anals consulars*, al enterarse el *Consell de Cent*, la *Generalitat* y el *Braç Militar* que en Francia había aparecido un libro donde se decía que la ciudad se entregó y pidió la rendición, decidieron publicar un folleto, *Escudo de la verdad*, donde se insistía en la actuación de Barcelona, mientras que el propio Carlos II desmentía cualquier rumor de deslealtad por parte de los catalanes.⁵³

48. ROS, F. A.: *El "Codern de la relació del siti de Barcelona tingut en lo any 1697" del Dr. Gaspar Mas y Montagut*. Barcelona, 1950, Seminario de Barcelona, pp. 94-97.

49. *Vid.* B. C., F. Bon. n° 5423.

50. B.C., F. Bons. núms. 9143, 9154, 9155 y 9156, que cubren del 22-VI al 20-VII-1697. Todos están impresos en Zaragoza, 1697.

51. B.C., F. Bon. n° 2510, Barcelona, 1697, R. Figueró. Las palabras finales de la cita se entienden si sabemos que aún no había terminado el sitio cuando se dio el escrito a la imprenta. Otras ediciones en Lisboa, 1697, A. Pedroso, 32 p. y Madrid, 1697, A. Bizarrón, 32 p.

52. B.C., F. Bon. n° 5425: *Memorial de los servicios que desde el año 1689 hasta el día de 1697 hizo la ciudad de Vique al Rey...* Barcelona, 1698, R. Figueró.

B.C., Colección Espona, *Manifestación en que se publican muchos y relevantes servicios y nobles hechos con que ha servido a sus reyes la excelentísima ciudad de Barcelona, singularmente en el sitio horroroso que acaba de padecer en el presente año de 1697*, s. f., s.l., 191 p. *Idem.* en F. Bon. 212. Otra edición en F. Bon. n° 5546, Barcelona, 1697, Cormellas, por T. Loriente, 247 p.

53. B.C., Ms. 173/II, *Anals consulars...*, Fols. 231-232.

Véase *Escudo de la verdad... contra los tiros de la malicia, embidia o ignorancia, que intentaren herir el insuperable valor, constancia y zelo del Principado, Ciudad y Nobleza al servicio de su Rey, y Señor, en el pasado sitio de 1697*. Barcelona, R. Figueró, s. f., 43 p. Folleto propiedad del autor. Agradeczo a Antoni Simon que me proporcionase este impreso. Puede consultarse en B.C., F. Bon. n° 209.

Quizás el mayor vencedor de los acontecimientos señalados, sin duda a los ojos de los catalanes contemporáneos de los hechos, fue el Landgrave de Hessen-Darmstadt, virrey de Cataluña. Prueba de ello es esta décima dedicada, precisamente, al momento de su jura como virrey:

"Pájaro alemán, que al sol
registras rayos y luces;
y al Gobierno [h]oy te introduces
del más constante español:
esta águila Girasol
te baila su rendimiento
y este carmen al convento
de tu aplauso, en que asegura
lo que [h]oy Barcelona jura
en fe del mayor contento".⁵⁴

Parte de la historiografía catalana se ha dejado impresionar por la figura del Landgrave -también por su muerte- sin darse cuenta, aparentemente, de su auténtica función. F. Soldevila se refiere a las dotes excepcionales del Landgrave y a su meritoria actuación en el sitio de la Ciudad. A. de Bofarull, generalmente tan crítico con la actuación de los virreyes del reinado de Carlos II, no puede por menos que decir -refiriéndose al sitio de Barcelona-:

"No sabemos si disculpar á los militares que hicieron la entrega, ó si culpar hasta cierto punto a los catalanes que, ciegos con su extremada fidelidad al rey, ardientes con el ejemplo que les daba el Príncipe (*instrumento del Imperio*), y siempre patriotas, entusiastas y valientes, se hacían matar miserable e inútilmente...".⁵⁵

El papel del Príncipe de Hessen-Darmstadt se ha malinterpretado por desconocerse sus ordenes: fomentar la idea de que el Imperio era el único garante de la integridad territorial de la Monarquía Hispánica, pues el Emperador estaba dis-

La obra francesa a la que nos referimos es del canónigo Legrende: *Ensayos sobre el reinado de Luis el Grande*, en ella se decía que el ejército quiso defender la plaza, pero los burgueses y pueblo llano de Barcelona lo impidieron, no deseando prolongar el sitio. Vid. BOFARULL, Op. Cit., p. 366 y SABIO CHECA, M.A.: *El sitio y la ocupación francesa de Barcelona en el año 1697*. Tesina de licenciatura, U.A.B., 1989, p. 222, n. 51.

54. B.C., F. Bon. n° 5106, 1698.

Era tal la fama del virrey que salpicó hasta a su médico personal que le curó de unas fiebres. Vid. B. C., F. Bon. n° 4616: *Papel y anagrama, prosa y versos con que celebrasse la sabiduría, experiencia y demás virtudes del Doctor Don Nicolás Barone, napolitano...* Barcelona, 1698, R. Figueró.

55. SOLDEVILA, F.: *Història de Catalunya*. Barcelona, 1935, Vol. II, pp. 364-365. A DE BOFARULL, Op. Cit., p. 361. La cursiva es nuestra.

56. Véase la correspondencia de Hessen-Darmstadt con el enviado del Imperio, conde de Harrach, en: MAURA, G.: *Vida y reinado de Carlos II*. Madrid, 1991, pp. 488-489.

57. Existe un Memorial al rey, en apoyo del nuevo virrey, del *Consell de Cent, la Generalitat y el Braç Militar*. Vid. ACA, CA, Leg. 340, 9-III-1699.

puesto a enviar tropas, especialmente a Cataluña, para frenar cualquier ataque francés sobre la Península.⁵⁶

Asimismo, el Príncipe no escatimó esfuerzos al defender la actuación de Barcelona durante el sitio de 1697.⁵⁷ Por otro lado, en la época, la reina Mariana de Neoburgo tuvo un especial reconocimiento en Cataluña, al menos así se desprende de unas *Reflexiones sobre el estado presente de las cosas de Europa y esta Corte con el motivo de la repartición de la Monarquía*, donde se dice que la reina trató de frenar el sitio de Barcelona promoviendo la llegada de la Armada inglesa, escribiendo directamente a Guillermo III.⁵⁸ Por cierto que la obra de P. Comines estaba dedicada a Guillermo III, cuando el monarca británico jamás tuvo intención de enviar su armada a defender Barcelona en 1697.⁵⁹ No obstante, en una *Historia del supuesto maleficio del Rey Catholico Carlos II y de la incidente causa de fe en España*, el autor critica a la nobleza hispana del momento hablando de la "...defección manifiesta y conspiración de muchos duques, en tiempos de su reyna madre en la venta y entrega de Barcelona, impidiendo que fuese socorrida por la armada del gran Guilielmo (sic)".⁶⁰

Por último, cabe decir que, junto a la figura de Hessen-Darmstadt, el otro gran vencedor, después de estas tribulaciones, fue Carlos II. El autor de los *Anals consulars* tenía perfectamente calibrados quiénes eran los enemigos de Cataluña:

"...los grandes de España volian ab la França divisió de esta Monarquia, al que may se convingué lo Rey, y per çò morí sens prevenir los disturbis se podían seguir... sols tingué [como defecto Carlos II] que los Grandes à causa de no tenir fills lo manaven, y perçò los catalans no eran respectats, però los amà molt".⁶¹

58. B.C., F. Bon. nº 5095. El texto es un manuscrito que podemos fechar hacia 1699. El autor criticaba especialmente el reparto en vida del rey de la Monarquía, pareciendo intuir que si se cedía la corona al heredero francés habría guerra, y España sería el principal teatro de la misma, pues Francia no podría defenderla de los aliados.

59. D. French considera que el Emperador, al pactar con España la neutralidad en Italia en 1696, impidió la posibilidad de la llegada de una flota aliada al Mediterráneo al oponerse a la firma de la paz. Vid. FRENCH, D.: *The British way in warfare, 1688-2000*. Londres, 1990, p. 20. Para G. Symcox, por motivos económicos y por la intransigencia hispana en la firma de la paz, Guillermo III forzó la situación no permitiendo el envío de la armada aliada al Mediterráneo: "The Allied fleet's absence provided Louis XIV with the opportunity to capture Barcelona; as he remarked to Dangeau, 'it was necessary to wait a long time for such a favourable occasion as this, when there were no enemy vessels at sea to cause us trouble there'". SYMCOX, G.: *The crisis of French Sea Power, 1688-1697*. La Haya, 1974, p. 167.

60. AHMB, Ms. A-27: Libro de don Pedro Ribas Boxadors y de Granollachs, marqués de Alfarrás. Manuscrito con papeles del reinado de Carlos II y Felipe V, Fols. 206vº-207.

61. B.C., Ms. 173/II, *Anals consulars*, Fol. 236. Como es archisabido, N. Feliu de la Penya era de la misma opinión.